

Reacomodos Treinta años después

JUAN PÉREZ QUIJADA*

Desde antes, nos gustó celebrar de por sí y también con nuestros difuntos. Hoy, aunque recemos y cantemos y oremos, escuchan pero no alcanzan a dar con el camino de sus casas y sus recuerdos. Quedaron bajo las aguas, hasta los panteones llegó la inundación. Celebramos, sí, pero no es igual.

TIBURCIO MIRANDA,
San José Independencia, Oax.

... Y llegaron las aguas

El antiguo territorio de la Mazateca Baja, lomeríos que limitaban con el somontano de las estribaciones de la Sierra Mazateca, sufrió una alteración. El cambio fue drástico: la destrucción de un hábitat.

Con la construcción de la Presa Miguel Alemán en 1957, se inundaron 44,000 ha en la cuenca del Papaloapan. Tierras que fueron escenario del desenvolvimiento de la cultura agrícola mazateca desde tiempos inmemoriales quedaron bajo las aguas. Comunidades de San Pedro Ixcatlán, San Miguel Soyaltepec y Paso Nacional quedaron sumergidas. 22 mil mazatecos fueron trasladados de su centro de origen y reacomodados en nuevos asentamientos creados para ellos por la Comisión del Papaloapan, en una amplia zona de los estados de Veracruz y Oaxaca. Con esto, una parte de la cultura mazateca fue separada de sus tierras de origen. Relatos de este proceso

permanecen reseñados en los trabajos de Villarrojas, Pozas, Incháustegui y Aguirre Beltrán, entre otros antropólogos que testificaron el reacomodo.

La década de los sesentas presenta un cambio notable en el escenario geográfico. De las antiguas tierras mazatecas sólo aparecen un conglomerado de islas e islotes, que se conectan con la Gran Mazateca a través de los restos de pueblos que, por estar en las penínsulas de la tierra media, sobresalieron por encima de las aguas. Los mazatecos que no pudieron adaptarse a los nuevos reacomodos regresaron poco a poco a lo largo de esta década, en busca de lo que quedaba de sus antiguos asentamientos. Esta nueva migración de retorno se acomodó primero en los viejos pueblos donde existían núcleos de población que no fueron afectados por la inundación. Cerro Campana, San Felipe Tilpan y una parte de San Pedro Ixcatlán recibieron de regreso a sus familiares mazatecos. Una vez ocupados los nichos de las estribaciones montañosas, esporádicamente individuos y familias mazatecas regresaron en busca de sus antiguas moradas y se fueron acomodando de forma espontánea en las islas esparcidas por la presa. Estos "asentamientos naturales" se realizaron al margen de la Comisión del Papaloapan a lo largo de la década posterior a la construcción de la presa. No existen censos oficiales sobre esta población que, para 1990, se acercaba a los 25 mil habitantes.

Se reinició el apropiamiento del nuevo territorio. Aunque el paisaje anterior de verdes colinas había desaparecido y se sustituía por agua e islas de color inexplicable para los mazatecos, éstos traían su lengua, costumbres y recuerdos culturales. Aprovecharon los pequeños espacios rodeados por agua para abrir los

* Profesor Investigador del Departamento de Antropología, UAM-I

cultivos tradicionales de maíz-frijol y chile de árbol. La ganadería desplazada de las zonas sumergidas comenzó por expandirse en zonas ribereñas rumbo al Chinanteco Ojtlán, donde todavía se cultivó algodón en los años cuarenta. El Instituto Nacional Indigenista canalizó su ayuda a las comunidades introduciendo ganado bovino y caprino, semillas, herramientas de trabajo, materiales de construcción, lanchas y motores para desplazarse por el nuevo entorno.

Junto con las alteraciones geográficas, las comunidades del vaso de la presa sufrieron cambios en el ámbito del juego social y político. Redes de parentesco quedaron rotas con la separación de familias y, a nivel de organización política, el Consejo Mazateco, forma de expresión del poder tradicional en las comunidades, desaparecía de la escena pública. Cuando se efectuaron los nuevos reasentamientos, se hizo énfasis en el traslado de las poblaciones con sus autoridades tradicionales. Los “Mayores” consideraron parte de su obligación para con las comunidades seguirlas y mantenerse al frente de los reubicados como eje de continuidad con su vida cultural anterior. La secuencia de los Consejos Mazatecos se mantuvo hasta el presente más o menos desdibujada en los reacomodos dirigidos por la Comisión del Papaloapan.

En contraste, los esporádicos asentamientos informales llevados a cabo en la década de los sesenta en el vaso de la presa, nos hablan de un componente poblacional de joven edad, que no supera los treinta años.

El vacío de poder creado por la ausencia de los “Consejos Mazatecos” generó un nuevo tipo de *brokers* o intermediarios políticos en las comunidades de Cerro Campana, San Felipe Tilpan y Temazcal. Estos nuevos actores de la política mediaron tanto con y a través del INI, como con el gobierno estatal y los partidos políticos nacionales. La actividad de los nuevos líderes no sólo se centró en establecer los vínculos políticos entre el nivel de la política local y la extralocal, sino que también desarrollaron un papel importante en la conformación de las nuevas rutas de abastecimiento y comercio en el nuevo ambiente geográfico surgido de la presa. Los antiguos caminos comerciales quedaron invalidados al estar cubiertos por las aguas y las nuevas rutas de lancha fortalecieron enclaves anteriormente carentes de importancia poblacional o de comunicaciones y que ahora pasaron a ser centro de suministro y control para la Mazateca Baja.

La posición de los nuevos intermediarios políticos en la década de los sesenta tuvo impactos concretos en el momento en que se modificó la estructura política formal. La cabecera municipal de San José, que anteriormente estaba en Buenos Aires, pasó a Cerro Cam-

pana con el nombre de San José Independencia. Cerro Campana se convirtió en nudo estratégico comercial, que ponía en contacto toda una red de rancherías de la Mazateca Alta hasta Tenango. Por otra parte, Temazcal, surgido en la cortina de la presa, se transformaba en la única puerta de acceso para el abastecimiento de las poblaciones de la presa. Al quedar aislada la población de San Miguel Soyaltepec en una isla, cedió la sede de la presidencia municipal al emergente centro comercial de Temazcal.

Junto con las recién creadas redes económicas y políticas, el paisaje lacustre se vio modificado por el notable crecimiento de los cafetales en zonas de ladera, adentrándose en las cañadas de la sierra. El arroz y el ajonjolí, pasaron a formar parte del recuerdo de los grandes cultivos anteriores a la construcción de la presa. En el campo económico se abrían perspectivas de capitalización acelerada. A través de las tiendas de abastecimiento que articulaban la población nucleada con las rancherías semidispersas de la presa, los nuevos intermediarios pasaron a dinamizar la compra-venta y transporte del café hacia Veracruz principalmente; paralelamente controlaron el desplazamiento del ganado hacia las islas desocupadas que se habilitaron como potreros.

La década de los sesenta ya no vio renacer el tradicional Consejo Mazateco que otrora fuese el centro de la vida pública de las comunidades. Ahora tras la construcción de la presa, los *brokers* o nuevos intermediarios pasaron a jugar un papel decisivo en la mediación entre las comunidades locales y los partidos políticos en los reestructurados municipios de San Pedro Ixcatlán, San José Independencia y Temazcal.

Los rápidos cambios socioculturales impuestos en la geopolítica recién estrenada de la presa, sembraron el nacimiento de nuevos sectores y grupos económicos así como facciones que entrarían en la arena política en años posteriores.

La multiplicación de los peces

Continuamos el seguimiento de la evolución en las poblaciones de la presa durante las décadas de los setenta y ochenta, tomando la nueva variable económica surgida de la pesca. En base a ella iniciamos un recorrido por la organización social y política hasta nuestros días.

Con el fin de dar un nuevo impulso a las comunidades indígenas de la presa, el gobierno creó en 1964 el Centro Acuícola de Temazcal. Ubicado en un espacio de 40 000 m, a un lado de la cortina, con amplias instalaciones de piletas, oficinas, jaulas, casas,

etc..., arrancaba como centro piloto de experimentación en el trastocado panorama ecológico. A pesar de que la presa fue varias veces lavada de barbasco y otras plantas que, siguiendo su proceso de descomposición, podían envenenar a los peces, el proceso de adaptación de nuevas especies no fue sencillo. Después de los intentos poco exitosos de introducir lubina negra y mojarra, en 1966 se incubó tilapia nilótica en los estanques del Centro con buenos resultados; de esta manera se procedió a poblar la presa repetidas veces en años sucesivos, dejando margen para que la tilapia creciera y se reprodujera en su nuevo hábitat.

El milagro se produjo. Siete años después, en 1971, el Centro Acuícola decidió abrir la veda. La presa estaba llena, por donde quiera saltaban los peces, la siembra de tilapia fue un éxito. Habían alcanzado su tamaño adulto y ahora se esperaba que siguieran su ciclo normal de reproducción. Se auguraba un excelente porvenir alimentario para la zona mazateca tan maltratada por el “destino”. Las deficiencias creadas por los pliegues del desarrollo parecían subsanarse de este modo, con una rápida transformación económica tras el impacto devastador de la presa en la Mazateca Baja. ¿Qué iba a suceder? ¿Cuál sería la reacción de los mazatecos ante este nuevo maná surgido de las otrora devastadoras aguas?

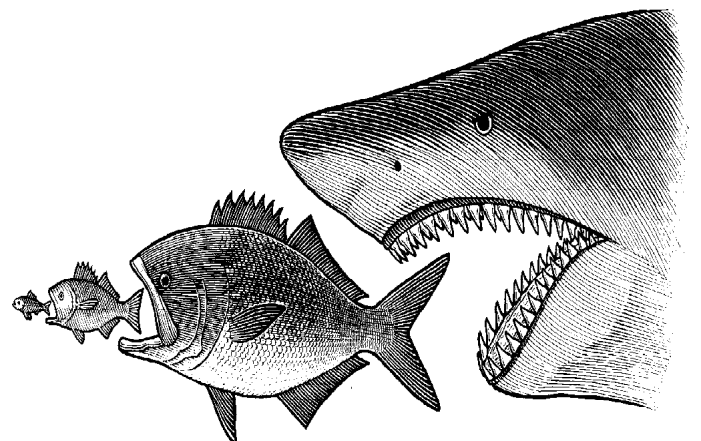
Entre el asombro y la necesidad, los maztecos probaron a pescar. A través del Instituto Nacional Indigenista, el Centro Acuícola se dedicó a capacitar a las comunidades para la elaboración de sus propias redes y tendales con un ancho de catorce centímetros. Este era el tamaño permitido para su posible comercialización. A nivel doméstico, desde los pequeños peces sacados con anzuelos en la orilla por los niños, hasta los más grandes extraídos por los adultos unos metros más adentro en sus lanchas de tronco de madera, se consumía cualquier tamaño. Los cayucos de madera proliferaron en torno a las islas y los embarcaderos. El consumo se extendió con rapidez. La cocina familiar en la Mazateca Baja se ampliaba con la introducción en su mesa del pescado diario. El paladar mazateco dio entrada a nuevos platos elaborados con costumbres anteriores. Tamales de pescado, caldos preparados con hierba santa y chile de árbol, etc., pasaron a formar parte de la dieta diaria.

De pronto el tiempo que se dedicaba a las actividades surgidas de la pesca, pasó a crear un espacio nuevo dentro de las comunidades mazatecas. Se establecieron vínculos entre sexos y edades sin precedente en la sociedad mazateca; y al interior de las familias, nuevas interacciones por el trabajo se adaptaban a la vida tradicional en procesos de tiempo corto, aunque de gran intensidad, por el aprendizaje de modalidades

de vida no experimentadas anteriormente. De la noche a la mañana, en la década de los setenta, todo el mundo era pescador, aunque no lo era en forma exclusiva. La abundancia de pescado a lo ancho y largo de la presa propiciaba una aplicación corta al tiempo estricto de pescar. Las tareas de la agricultura tradicional se siguieron con ritmo normal. Para las mujeres, tejer redes pasó a aumentar el tiempo de trabajo doméstico y los niños tomaron con mayor diversión ir a echar el anzuelo, que cuidar chivos o vacas en los potreros. De esta manera el pescado se introdujo en la cultura de subsistencia, sin dar tiempo –por lo menos hasta el presente– para que se formen relatos o historias que pasen a integrar el ritmo de pensamiento y comunicación cotidiana y mítica en la vida de los mazatecos de la presa.

A la par que la tecnología doméstica, algunos intermediarios comerciantes desplazaron recursos ante lo que aparecía como beneficio seguro a corto plazo. Las lanchas de fibra comenzaron a entrar y a verse estacionadas junto a los viejos lanchones de pasajeros concesionados por la Comisión del Papaloapan después de las obras. Hablar de *Yamaha* y *Johnson* al referirse a los motores de fuera borda pasó a ocupar un lugar dentro del espacio lingüístico de los mazatecos. Al nuevo oficio de operador de lancha se unía en la presa el de mecánico de motores. Tecnología moderna se introducía también, traída por mazatecos que desde la inundación habían pasado a vivir en los grandes centros urbanos. Estos últimos migrantes regresaron a su tierra entre 1971 y 1973 atraídos por las nuevas perspectivas y con ahorros que representaban varios años de trabajo asalariado en la ciudad, que les permitieron comprar lanchas rápidas, esperaban con ello iniciar el promisorio negocio de la pesca.

Hubo otros que no esperaron tanto. Los primeros predadores aparecieron en la presa mucho antes de que se levantara la veda y estaban fuera de previsión: el pato canadiense, o pato buzo. Este ánade migrante



cambió su costumbre de tránsito y decidió quedarse a vivir en un medio tan abundante. Las poblaciones crecieron geométricamente en los años subsiguientes. La llegada de nuevas especies de pelicanos, garzas y águilas pescadoras, junto con la adaptación de los chanates y cuervos locales a la dieta piscícola, proporcionaba un aspecto bizarro al paisaje de la presa. En los recorridos de lancha rápida por espacios mayores de media hora podían observarse multitud de pequeñas islas superpobladas por gran variedad de aves que luchaban por un lugar en los tupidos conglomerados de palmares.

No siempre lo concerniente a la pesca llevó a una rápida adaptación como en los niveles de la economía y dieta de subsistencia e incluso en costumbres tecnológicas novedosas. Aparecieron aspectos imprevisibles que crearon situaciones de confusión social en base a un vacío organizativo. Lo inesperado de entrar en un nuevo mercado de extracción y venta sorprendió a los recién estrenados pescadores. La adaptación a las reglas de oferta y demanda fue un aprendizaje más sutil y sofisticado, donde irrumpió una especie nueva de predadores: los acaparadores. En principio se produjo un caos en el mercado. El juego de precios quedaba fuera del control de los pescadores mazatecos.

La oferta desbordaba la demanda y los acaparadores llegados a Temascal, donde compraban la mercancía para venderla en Alvarado y Córdoba, manejaban los precios a la baja. Se intentó formar la "Unión Libre de Pescadores de Ixcatlán" pero no prosperó. El gobierno entró a estabilizar precios a través del "Puerto Piloto" de Alvarado para frenar a los acaparadores, a la vez que el Centro Acuícola, por medio de sus oficinas en Salina Cruz, se aprestaba a dar licencias de pesca a permisionarios.

Una idea que flotaba en el ambiente sexenal echeverrista –corría para ese entonces el año de 1972– era la del cooperativismo. La idea se impulsó desde las comunidades mazatecas y el Instituto Nacional Indi-

genista a través de los maestros bilingües, quienes empezaron a dejar oír su voz no sólo en las escuelas, sino también en la vida de los municipios, donde el PRI aparece en este tiempo como el partido mayoritario.

Para ser permisionario, se necesitaban 15 pescadores y un responsable. Es decir, un jefe con lancha de motor que recogía el pescado de los cayuqueros en un circuito diario de varias horas hasta llegar a las siete de la mañana a Temascal para entregar el pescado ya apalabrado y tratar de vender el resto a recurrentes acaparadores transportistas.

La idea de formar cooperativas se fortaleció en torno a la lucha por frenar el control de los acaparadores, que los permisionarios no podían enfrentar. Líderes locales, básicamente del PRI, impulsaron las negociaciones con la Secretaría de Pesca para obtener los permisos correspondientes. A nivel interno, los promotores supieron captar las demandas de los pescadores planteando las cooperativas como organizaciones para unificarse y protegerse de los acaparadores.

Entre 1972 y 1974, la vida de la presa vio surgir tres cooperativas. Los municipios de San Pedro Ixcatlán y Temascal fueron sus sedes. La cooperativa bautizada con el nombre de "Tilapia" fue la primera en aparecer. Se fundó con más de setecientos miembros en 1972. La última fue la "Mazateca", con sede en San Pedro Ixcatlán. Esta llegó a alcanzar quinientos miembros cuando fue reconocida en 1974.

El enfrentamiento con los acaparadores de pescado del estado de Veracruz se prolongó durante algún tiempo y tuvieron que acudir a Fomento Cooperativo, que les ayudó a la estabilización de precios. Los préstamos de Banpesca para compra de transporte terminaron por sacar del mercado a los acaparadores externos.

Un nuevo escenario político se perfilaba para la década de los 70 y mediados de los 80. Las cooperativas pesqueras conformaban un nuevo tipo de líderes diferentes a los *brokers* surgidos en la década anterior. El origen de estos líderes fusionaba la docencia junto con el arraigo campesino y a veces comercial de posición económica diversa. El discurso político diferenciaba a ambos tipos de liderazgo. Mientras los viejos *brokers* apelaban a sentimientos en relación a la situación y sobrevivencia de su etnia, los líderes de las cooperativas argumentaban en base a la legislación, tratando de sacar ventajas para sí mismos y para sus representados en las negociaciones con instancias gubernamentales. Los *brokers* pedían favores y ayuda para sus comunidades, de los que sacaban su tajada. Los nuevos líderes se apoyaban en los derechos y necesidades para obtener lo mismo en su intermediación política. Aunque los *brokers* de la década de los



sesenta ocuparon cargos formales en los municipios, se movían como líderes informales en la mayoría de los asuntos públicos. Dieron y recibieron apoyo del PRI, a quien representaron al frente de las presidencias municipales.

El crecimiento de la complejidad social ocurrido en los setenta exigía otro patrón de comportamiento político más de acuerdo con el proceso de modernización económica que se estaba viviendo. Los viejos intermediarios ya no eran representativos de los nuevos tiempos e incluso podían frenar los proyectos necesarios para integrar los próximos cambios económicos en las tradicionales comunidades mazatecas. La nueva dinámica del PRI desplazó a estos líderes en favor de los nuevos dirigentes, más apegados a la nueva formalidad en su manejo del discurso y con una aceptación más clara del papel del Estado como mediador en la vida económica de las comunidades. De las cooperativas surgió el nuevo apoyo para el PRI y del PRI, en la pugna por las presidencias municipales.

Esta situación, en la que un sector social quedaba desplazado del control municipal que había tenido durante más de una década creaba una división interna en la lucha por el poder que desembocó en abierta pugna pluripartidista, no sólo en momentos de competencia por el control del municipio, sino ante cualquier otro objetivo local que involucrase intereses de grupos y situaciones de poder. La presencia del PPS se dejó sentir con más fuerza en cualquier evento de la vida en los pueblos de la presa durante la década de los ochenta.

La vida de las cooperativas no fue sencilla. Desde su nacimiento tuvieron dificultades en la organización y administración. Esta situación comenzó a agravarse a partir de 1981, cuando la pesca disminuyó notablemente.

El milagro terminó

El *boom* de la pesca duró diez años. Las tres cooperativas "Tilapia", "Mazateca" y "Arriba y Adelante" sacaban entre ocho y nueve toneladas diarias. Temazcal cobró un gran auge al seguir siendo el embarcadero de salida donde se conectaba toda la actividad comercial de la zona. A partir de las cinco de la mañana la actividad de las lanchas de motor, los camiones y los centros de inspección y venta aparecían repletos de cooperativistas, compradores y permisionarios que acudían a realizar sus transacciones. Pero no todo lo que había detrás parecía tan brillante.

Desde el comienzo del cooperativismo, el Centro Acuícola se encargó de la capacitación de los miembros

integrantes de dichas asociaciones. Esta labor se llevó a cabo con suma dificultad por la falta de asistencia. Los miembros de las cooperativas se quejaban de las sucesivas administraciones en el sentido de que nunca entregaron cuentas ni beneficios. Los medios de transporte se fueron deteriorando por falta de mantenimiento y responsabilidad en su cuidado, hasta quedar inservibles. El precio pagado a los cayuqueros lo estipulaba la cooperativa en base a criterios propios. El sistema de pesado utilizado era dudoso. Se abonaba con vales y despensas la deuda con los pescadores. Las directivas permanecían más tiempo que los dos años estipulados y las elecciones se hacían sin respetar quórum y sin previo aviso. Los cooperativistas se quejaban de que sus dirigentes se habían transformado en nuevos acaparadores. Para 1980 el número de miembros adscritos a cada cooperativa disminuyó a menos de cien.

El descenso en la extracción de peces vino a agudizar esta situación. Empezó por no respetarse las redes de 14 cm, usándose de ocho. Los decomisos y los enfrentamientos con los inspectores de pesca se hicieron frecuentes. Esto, unido al hecho de que nunca se guardaron vedas, aumentó la crisis en la extracción.

El Centro Acuícola siguió sembrando tilapia, pero no en el mismo ritmo que en los años setenta. La falta de presupuesto llevó a un deterioro en el mantenimiento del mismo Centro y a un abandono por largas temporadas del cultivo de peces en los estanques.

Los pescadores cada vez tenían que desplazarse más lejos e invertir más tiempo para conseguir menos cantidades. De los cien a doscientos kilos que conseguían en 1976, se había descendido a 25 en 1982 y la baja continuaba.

La competencia desleal entre las cooperativas por los mercados y por los nichos de pesca generó nuevos enfrentamientos entre líderes de Ixcatlán y Temazcal. En 1982 se disolvió la cooperativa "Arriba y Adelante", y las otras dos entraron en un proceso rápido de paralización. A finales de la década la actividad cooperativa estaba extinta.

El espacio dejado fue cubierto por los permisionarios. Redes menores de pescadores en torno a un propietario, a veces transportista, ocupaban el lugar dejado por las cooperativas. La mayoría de los pescadores desplazaron su actividad hacia la agricultura de tiempo completo, dedicándose a la pesca sólo en temporada de Cuaresma y para el consumo propio. Hacia finales de los ochenta la extracción diaria de peces no sobrepasa los tres kilos.

Razones varias se han esgrimido para tratar de explicar la caída del pescado: ausencia de vedas; la fuga

clandestina por la parte norte de la presa por donde sale pescado de pequeño tamaño y es adquirido por intermediarios de Veracruz; la presencia del pato buzo en poblaciones masivas fuera de control; el deterioro de las aguas de la presa tanto en su proceso natural como por la contaminación de los afluentes debido a las industrias papeleras. Todas estas posibles causas junto con otras más, sobre el impacto del cambio ecológico de alcance desconocido, llevaron al desplome de la pesca, que parecía ser la gallina de los huevos de oro. El sentimiento de pérdida que acompañó a las poblaciones mazatecas de la presa en tiempos de la inundación vuelve a surgir ahora en un nuevo plano. La frustración ante lo que se había imaginado como inagotable, pero que probablemente fue mantenido de forma artificial. El auge desarrollista de los setenta marca con fuerza la crisis de los ochenta en la Mazateca Baja. El fin de la ilusión de la modernidad desde otra perspectiva, que hace entrar en la reflexión de los efectos producidos en el camino evolutivo de la sociedad mazateca reacomodada treinta años atrás.

La desaparición de las cooperativas, sobre las que nunca hubo claridad entre sus mismos componentes, desdibujó la figura de sus mismos dirigentes. El descrédito y la pérdida de legitimidad de los líderes formales llevó a una disminución en el ámbito del poder legal y a un paulatino desplazamiento de éstos en la dirección y toma de decisiones de la política municipal. Esta situación condujo a un retraimiento en los apoyos externos que les dieron su respaldo para alcanzar las presidencias municipales. En base a esto se produjo un desplazamiento de los líderes, en busca de nuevos apoyos externos que aparecieron en el panorama de la vida política. El Partido Acción Nacional venía a sumarse a las nuevas opciones por ampliar el escenario de las contiendas electorales. La competencia por el poder local hacía emerger a los *brokers*, avalados ahora nuevamente por el partido gobernante, como alternativa, desplazándose los líderes formales a los partidos de oposición que aparecían para impulsar nuevas opciones desde fines de los ochenta. El pluralismo político es jugado a nivel local por los diversos líderes, como una rotación en la adscripción a uno u otro partido, que responde más bien al cambio de intereses personales que a la lealtad de principios ideológicos más generales. La oscilación de los líderes lleva a nuevos conflictos y equilibrios de poder al ampliar la plataforma de discusión y de representación de la vida pública en las antiguas comunidades mazatecas de la presa Miguel Alemán.

Bibliografía

- BARABAS Alicia y Miguel Bartolomé
1973 *Hydraulic Development and Etnocide: The Mazatec and Chinantec People of Oaxaca*. Mexico International Work Group of Indigenous Affairs, Copenhagen, Denmark.
- DÍAZ LEAL, Carlos
1975 "Orígenes, historia y perspectivas de la Comisión del Papaloapan", *El Estado como Empresario*, Revista de Política y Administración, México, D.F.
- GOLDSMITH Edward y Nicholas Hildyard
1984 "La política de la construcción de presas", *The Social and Environmental Effects of Large Dams*, Worthyvale Manor, Camelford, Cornwall.
- LÓPEZ CORTÉS, Eliseo
1991 "Política informal y caciquismo en la mazateca baja", en Alicia Castellanos y López y Rivas (coords). *Etnia y sociedad en Oaxaca*, INAH-CNCA-UAMI-CSH, México
- MAC-MAHON, David
1973 *Antropología de una presa: los mazatecas y el proyecto del Papaloapan*. INI-SEP. México
- MELVILLE, Roberto
1991 "Descentralización y centralización de la toma de decisiones: las grandes obras hidráulicas", Ponencia en la Mesa Redonda *Antropología de las presas*, UIA, México, D.F.
- MENDOZA, Rosario e Iván Castillo
1987 "Notas sobre cooperativas pesqueras, Temazcal e Ixcatlán", Proyecto Temazcal. Depto. Antropología, UAM-I, México
- PACHECO, S.
1977 *Efectos sociales de un proyecto de desarrollo rural: el caso de la Cuenca del Papaloapan*. Tesis de Licenciatura. FCPyS-UNAM, México.
- PLANCARTE, Francisco
1950 *Notas del campo sobre usos y costumbres de los mazatecas de abajo*. MS Archivo INI, México, D.F.
- POZAS, Ricardo
1960 "Etnografía de los mazatecos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 16, México.
- SCUDDER, Thayer y Elizabeth Colson
1982 "From Welfare to Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated People", en Mansen and Oliver Smith (comp.), *Involuntary Migration and Resettlement*. Westview Press, Boulder, Colorado.
- TYRTANIA, Leonardo
1991 "Consideraciones sobre los costos de un proyecto: el caso de la Presa Miguel Alemán", Ponencia en la Mesa Redonda *Antropología de las presas*, UIA, México, D.F.
- VILLA ROJAS Alfonso
1955 *Los mazatecos y el problema indígena de la Cuenca del Papaloapan*. Vol. 1, INI, México.